

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 487

mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
23.Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y no amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24.Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

INTRODUCCIÓN:

Todos suponen que confían en Jehová, sea durante el segundo, o sea durante unos días, o hasta que venga un problema grande y difícil de resolver o aguantar, o durante meses y años.

Realmente es tan difícil de verificar cuánto es el amor que tenemos por Dios. Algunos realizan grandes obras, grandes hazañas, grandes ministerios, inmensos sacrificios; mas terminan al poco tiempo. ¿Por qué?

Deben saber que una regla principal con que Dios mide no es la cantidad de amor que tengan hoy o mañana, o por medio de una obra específica, sino “el amor por Jesucristo es medido por tu paciencia a través del tiempo”. Y no solamente en las dificultades, o ante los problemas o necesidades; sino incluso en el deseo, en las bendiciones y en el bien.

Por eso, hemos leído el pasaje de 1 Samuel 24, veamos nuevamente unos pasajes:

Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el unguido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el unguido de Jehová. Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no le permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. (V. 4-7)

No eran tiempos de paz, sino de persecución y muerte. El rey Saúl continuamente le estaba persiguiendo para matarle, más aun sabiendo que era nombrado por Jehová como el futuro rey de Israel. Más le había llegado el momento oportuno de matar al Rey Saúl y él coronarse como el monarca.

Miren un hombre que siendo niño ya fue ungido por Jehová por medio de Samuel para que sea rey, un hombre que venció delante de Goliat y demostró su valía y consideración del pueblo de Israel al punto que le llamaran: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles”.

Y había llegado la gran oportunidad, tenía el poder de terminar sus días de fugitivos, la posibilidad de vengar todas las maldades recibidas. Incluso varias veces Saúl le había tirado lanzas para matarle, y ese día comandaba un ejército solamente para buscarle para matar, y ahora dormía en la misma cueva que ellos estaban refugiados.

Mas había algo muy profundo en el corazón de David, antes que la venganza, había el amor por Dios y su temor reverente. El conocimiento de Jehová le impedía escuchar a sus hombres. Y si él fuera ungido como rey, que sea por todas las de la ley y con la bendición de Dios.

Diganme, ¿quién desaprovecharía hoy una oportunidad única como esta de ser rey inmediatamente en la escena política o empresarial? Y no fue su única oportunidad, sino que Saúl le siguió persiguiendo y él huyendo.

Justamente este es uno de los motivos de por qué era tan amado por Jehová.

Porque antes que cualquier deseo personal y el sueño de toda su vida cumplido, antes de ser rey y de gozarse de los honores de esa vida, se anteponía su AMOR POR JEHOVÁ; que se traducía en hechos de paciencia individual, de amor expresado por el cumplimiento y la obediencia de los principios de Dios; y después delante de los hombres.

EL AMOR MEDIDO TAMBIÉN POR EL CONJUNTO

Extrañamente a menudo veo en los actos de los creyentes y de las iglesias, que ellos no miden las pequeñas cosas, en los niños espirituales, en la educación bíblica metódica y sostenida; sino en la concreción de las grandes obras y para ello se puede quebrantar cualquier ley o disposición, tanto la de los hombres como las bíblicas. Todo en pos de un gran crecimiento y demostración de las obras que hacen.

Y si para llegar a finalizar la obra es necesario quebrantar pequeñas leyes de Dios y de los hombres, total el final compensa todo con la gloria a Dios (¿o la personal de los hombres?). ¿Es así?

¿No es Jehová el Dios que mira los corazones de los hombres? Por eso dice la Biblia: Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su unguido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el

hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. (1 Samuel 16:6-7)

Es común ver cómo los creyentes pasan por alto pequeñas infracciones, pequeñas leyes que se quebrantan porque son pequeñas, y consideran que en el conjunto hacen mayores bienes.

Mas cuando ustedes suman los pequeños errores, las pequeñas infracciones, los pequeños incumplimientos de la palabra; verán que eso suma y suma, y cuando se juntan todos se hace un gran paquete.

Hoy la palabra de Dios nos dice simplemente: todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. (v. 6) Vean cómo simplemente el Señor dice: “EL QUE PERMANECE EN ÉL, NO PECA”. Y no es ni mucho ni poco, simplemente “no peca”. Y cuando estas cosas suceden es porque los hombres de las iglesias han perdido mucha de la “sensibilidad fina” en el Espíritu.

Por eso vimos en el estudio bíblico sobre el libro de Salmos de ayer que dice: En Jehová he confiado.

Ciertamente que confiar por un minuto creo que casi todos podrían. ¿Mas podrían confiar en Jehová durante años y años; y además, permanecer sin pecar? ¿Seguir confiando incluso cuando parece que las cosas van en contra mía y estoy perdiendo? ¿Estás seguro que después la situación se revertirá y que Dios se levantará por tí?

Es que justamente hemos aprendido de las reglas del mundo que nunca hemos de perder, siempre hemos de marcar nuestra presencia fuerte, vencer al contrario, superar la competencia.

Mas hoy se nos presentan el pacto de Dios y las promesas que están contenidas, ¿puede tu amor por Dios contentarse y nutrirte suficientemente para que puedas hoy esperar, renunciar, replegarte porque esperas el cumplimiento del pacto?

Es por eso, que estas cosas no se pueden realizarse ni alcanzarse por medio de la fe en Jesucristo. Porque la fe tiene la cualidad de ser un gran motor de aceleración, que te puede mover de la inmovilidad, de la incertidumbre, del temor; mas generalmente no perdura porque quiere ser arrollador de las situaciones, porque quiere concretar las cosas en corto plazo. Es más, generalmente necesita de obras “visibles, rápidas y grandes” para alimentarse constantemente.

Mas la fe tiene la debilidad de que no es continuo, es impulsivo y muchas veces “sin control y orden” especialmente en creyentes quienes no están discipulados.

Esta es la razón de por qué los pequeños creyentes desean hacer obras, se entusiasman, se energizan pero rápidamente pierden el interés. Por eso mismo, la fe por Jesús debe evolucionar hacia el AMOR POR JESÚS. Pues es como poner “cordura” de Dios a los impulsos de fe cuando los creyentes no tienen suficiente experiencia, ni conocen la voluntad, ni los tiempos de Dios.

Por eso, hoy los creyentes tienen una tarea que realizar con su fe, pues hay que trabajarla para que sus obras sean mayores y duraderas (¡sobre todo esto!).

CUANDO LA FE ES IGUAL AL AMOR

Es como les expliqué en la introducción, al comienzo los creyentes creen que la fe lo es todo, por eso tienen un entusiasmo grande, contagiante, que es capaz de obras realmente sobrehumanas.

Mas, así también, la fe por más grande y fuerte que sea, sin dirección específica, es en vano; porque puede correrse durante años y años porque cree en “algo” e incluso puede engañar al propio creyente por los modismos que tanto se promocionan en los medios masivos y en las respectivas iglesias.

Es la razón de porque doctrinas erróneas y humanizadas han llevado a los creyentes a callejones sin salida, les han hecho caminar durante años por el desierto sin dirección y sin una salida específica. Y demás recibiendo la retribución de sus actos, y cansados hoy buscan desesperadamente de consuelo y palabra.

Expresiones como: “hay que tener fe en Jesús”, “lo importante es la fe”, “todo lo puedes en la fe si Cristo te fortalece”. Mas vemos que los creyentes han seguido las enseñanzas de sus maestros y pastores, y se han lastimado, se han cansado, aprendieron doctrinas y están sostenidos por principios que destruyen. Y todo lo que han construido se desmorona de tiempo en tiempo, y ninguna alegría tiene.

Por eso, la fe debe evolucionarse, debe crecer hacia “el amor por Dios”. Como les dije, la fe es muy impulsiva mas no tiene continuidad, ni tiene dirección en cambio el amor siempre se realiza dentro del marco “bíblico” porque siempre busca realizar la “voluntad de Dios” y permanecer “agradable” a Dios.

Tal fue el accionar de David en la cueva contra Saúl, porque el accionar de la fe no mide muchas veces las consecuencias ni las implicancias; en cambio el amor por Dios es mayor que el deseo de un hombre, y por permanecer en ese amor, si es necesario

Sermón en el día de Jesús 26 de junio de 2011

Título: EL AMOR MEDIDO POR LA PACIENCIA

Biblia: 1 Juan 3:1-24

Lectura: 1 Samuel 24:1-22

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179



1.Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2.Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3.Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4.Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5.Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6.Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7.Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8.El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9.Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10.En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

11. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12.No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.

13.Hermanos míos, no os engañéis si el mundo os aborrece.

14.Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

15.Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

16.En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17.Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18.Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19.Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

20.Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas,

21.Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22.Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus

tener paciencia y esperar el tiempo oportuno, lo hace.

Por eso la palabra de Dios hoy es bien firme, concisa y antes que cualquier acción aventurera y temeraria, se debe guardar la Palabra de Dios: Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Además podrán ver que todos los frutos del Espíritu Santo son producto de los creyentes que obran con amor y se obtienen de obras y acciones continuas, y no producto de arrebatos de fe: mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gálatas 5:22-24)

Y debe existir una correspondencia en el amor entre el Padre Celestial y el hijo, entre el hijo y el Padre Celestial; pues eso es demostración de cuánto conoce a Jesucristo. Y saben que solamente las personas quienes por amor viven en toda la Palabra de Dios reciben la manifestación del Señor. Porque generalmente Dios no responde en las primeras veces, incluso sus respuestas y bendiciones por lo común tardan en llegar, y los alienos vienen de tiempo en tiempo. Solamente la persona quien ha perseverado durante días y días puede ver y notar los incrementos, los cambios imperceptibles pero reales de la presencia de Dios.

LAS COSAS COMO SI FUESEN

Mientras el creyente quien es movido por la fe necesita de resultados rápidos y visibles, aquel que obra por el amor es paciente, porque confía en la obra que está haciendo y porque ve la forma como se desarrolla todas las cosas.

En ese sentido, una de las formas más importante que se demuestra el Amor por Dios ocurre en la espera y en la confianza del cumplimiento del pacto. Que el amor del creyente por Dios Todopoderoso debe ser inalterable, confiado, vive esperanzado por el cumplimiento de las promesas, y especialmente es el modo de vida.

Porque solamente cuando el creyente ama a Dios y es paciente en su espera hasta el fiel cumplimiento de las promesas, su fe es contado por su justicia. Y en ese sentido, se debe vivir como si las promesas que se cumplirán hoy ya existiesen, que ya lo tuviese en sus manos, y vivir con gozo y alegría.

Pues no simplemente hay que vivir esperando con toda paciencia a lo largo del tiempo, sino uno lo tiene que vivir como habiéndolo ya recibido. Veamos este pasaje:

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. (Romanos 4:16-22)

Porque Abraham no vivió simplemente esperanzado en el hijo que Jehová había prometido que le daría. Sino vivió creyendo que iba a ser padre de multitudes de gentes, pero ni siquiera había recibido el primero.

Así que no es simplemente sembrar la Palabra de Dios como una obligación, ni es sembrar la palabra porque es la tierra donde está la promesa de Dios, sino es sembrar la tierra con el Evangelio de Jesucristo como si hoy fuera tu tierra. Entonces debes interesarte por esa tierra, por su gente, cuidarlas, orar por ellas, ver sus necesidades, conocer las causas y los orígenes de los males. Donde están los focos de los males, los lugares de idolatría, de brujería, de magia, de adivinanza; porque todo eso debe ser destruido.

Es muy diferente a la actitud de algunas personas quienes son incrédulas, y dicen: “el pastor dice esto, el día que se cumpla lo creeré”. Otros dicen, cuando me den la tierra, cuando tenga el título traspasado por escribanía y registrado en la oficina

pública entonces creeré, entonces sembraré. ¿Saben que eso no es creer? Y menos es amar a Dios.

Porque Dios incluso antes de la creación del mundo, antes de la caída del hombre con su primer pecado, ya preparó a Jesucristo para que seamos santos y sin mancha en él, por su puro afecto y voluntad.

Por eso, la demostración del amor a Dios a través del tiempo y más allá, cuando uno cree en las promesas del pacto y se vive como si ya fueran tuyas; y así se renueva día tras día hasta que se cumpla, e igualmente enseña las siguientes generaciones acerca de esta esperanza en el pacto es el verdadero amor por Jesucristo. Es el verdadero amor conocedor y confesador como el amor de Dios por nosotros.

Este amor por Jesucristo y de vivir las promesas del pacto como si fueran reales hoy y tenidas en nuestras manos, es justamente vivir como si hoy las cosas fuesen. No solamente en palabras, sino deben existir obras específicas, en el direccionamiento de tu vida, en el ritmo de vida que llevas, la forma en que vives y encaminas a tus hijos, la educación y el futuro de tus hijos, la vida familiar debe cambiar de foco y objetivo. Porque no se puede decir que uno cree en el pacto, y vive como todos, compitiendo, tratando de alcanzar todos los objetivos por si algo les resulte.

Las personas quienes aman a Dios y creen y viven en las promesas como si hoy fuesen reales, deben tomar grandes decisiones, hoy puede perder un poco, puede ceder un poco, puede no competir cabeza a cabeza; mas siempre es fiel hacia un camino.

ACCIONES CONCRETAS DE AMOR QUE SE PUEDA MEDIR LA PACIENCIA

No es simplemente guardar en el corazón.

No es cerrar la boca y quedarse callado hasta que se cumpla y entonces dice a todos: “ya lo sabía”, “esto era lo que Dios me había prometido”.

Ahí no se puede medir nada.

Por eso, muchas veces las personas quienes aman a Dios y creen firmemente en las promesas del pacto, el Señor les obliga a “profetizar”, a “adelantar los hechos”, “tomar decisiones y rumbos de vida que contradice en sentido normal como viven los hombres en la sociedad moderna”, pues se debe invertir tu tiempo en evangelizar, en conquistar la tierra, en sembrar toda palabra y confesar a Jesús en todos los lugares, mostrarle fehacientemente que sí cree en el pacto y en las promesas.

No se puede caminar en la misma senda que otros creyentes quienes hoy viven en su fe, que buscan su camino, que hacen todas las cosas creyendo que en algunas acertará.

Por eso, nuestro camino es mucho más metódico, no es cerrar la boca, ni vivir simuladamente como cualquier otro creyente con fe; NO, sino deben existir acciones del que no se pueden retroceder.

No se puede perder el tiempo yendo en todas las actividades que realizan los creyentes quienes obran erráticamente con fe, porque ellos conducen su vida por medio de programas de su iglesia que se realiza de tiempo en tiempo. Mas siempre están dudando de cuál será la real voluntad de Dios, y viven comprándose cada día un boleto de la lotería por si así encuentran su destino.

En cambio aquellas personas quienes han aprendido a amar a Dios, y han recibido su pacto, siempre tiene las señales que Dios le va proveyendo, marcas, reencuentros con el Padre quien nos afirma, quien nos muestra el camino correcto, incluso quien nos amplía en mayores promesas porque hemos cumplido fielmente nuestra parte del pacto.

Cada vez que hemos de afirmarnos en este camino y el amor por Dios nos exige creer y confesar ante el mundo, somos justificados.

Una característica muy demostrativa de los hombres que viven con fe pero que desconocen su camino, es que nunca pueden ser “determinantes”, “nunca pueden hablar ni sentar ninguna posición fija e inmóvil” porque siempre cree que todo camino es una posibilidad y ninguna ha de ser desechado.

Mas el creyente quien ama a Dios y vive en la esperanza de la promesa del pacto cumplido, y hoy vive como si lo tuviese siempre debe tomar decisiones, siempre debe mostrar “concluyentemente” su posición de amor ante Dios. Nunca puede bailar en dos aguas, ni con dos músicas al mismo tiempo. Por eso mismo tiene la paz y la paciencia para esperar hasta su cumplimiento. Porque Dios le retribuye con su paz y su presencia.

CONCLUSIÓN

Entonces, ¿cómo puede un creyente vivir en amor por Dios día a día, durante años

hasta el cumplimiento de las promesas del pacto en forma paciente sin desviarse ni a derecha ni a izquierda?

Por los testimonios que recibe personalmente de Dios. Porque constantemente recibe la Palabra de Dios de aliento, de sabiduría y de entendimiento, mas también de autoridad y poder en el Espíritu Santo.

Y esto es algo muy personal, entre el creyente quien ama con paciencia y espera fielmente. Quien toma decisiones y muestra su amor por el camino del pacto de Dios en forma bien nítida y contundente.

Como dicen las palabras de la Biblia, todo creyente quien con amor espera pacientemente en las promesas del pacto, podrá vivir cada porción de la Biblia y sabrá cómo funciona, cuándo es real para él; como esta que dice: Y Jehová me respondió, y dijo: Escríbele la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. (Habacuc 2:2-4)

Por eso las personas quienes buscan mostrar las glorias de su fe en Jesús por medio de obras inmediatas no pueden comprender esta gloria ni esta vida. Para su mente “resultadista” es locura, mas para aquel que obra por el amor a Jesucristo y quien vive en el gozo de las cosas que vendrán como si fuesen es plenitud y una vida afable en el Espíritu Santo.

Jamás, jamás la fuente de agua viva terminará para las personas quienes aman a Jesucristo en la paciencia de la espera del pacto.

Que Dios bendiga a sus hijos quienes viven plenamente el pacto de Dios.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.